

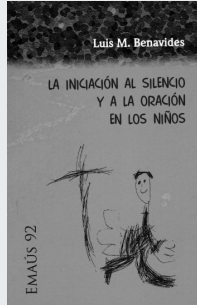
Recomendación de Biblos

Nuestra Librería Diocesana

LA INICIACIÓN AL SILENCIO Y A LA ORACIÓN EN LOS NIÑOS

Autor: Luis Manuel Benavides
Editorial: CPL

Me lo he leído de un tirón y me ha merecido la pena. Te gustará.



“El terreno que pisas es santo” Dijo Dios a Moisés. Santo es también el ámbito del niño donde tienen que darse las experiencias que luego conformarán su vida espiritual y su historia concreta. Dentro de esa experiencia la principal es la de Dios en la vida del niño. SIN MIEDOS. Sintiendo la ternura de Dios porque el niño ante esa ternura y amor sabe responder como nadie. Pero hay que enseñarle. “Tomarlo de la mano” y adentrarlo en el silencio de su corazón para que sepa contemplar y escuchar. Iniciarlo en los gestos corporales porque el niño responde libre de apariencias y con gestos sencillos puede orar y expresar al Señor su agradecimiento... Si lo enseñamos bien nos contagiaremos de esa manera de orar más rica y sin tantas palabras nosotros mismos oraremos también de esa manera.

En este librito encontrarás reflexiones sugerentes y ejemplos prácticos que, como catequista o padre, te ayudarán a rezar con los niños y a descubrir tú también ese lenguaje que no sólo se expresa en palabras.

Además de las oraciones de siempre encontrarás una lista de salmos más propios para los niños. En cuanto al modo, es donde más luz puedes encontrar: orar con los sentidos: saber mirar, saber escuchar, saber tocar, saber gustar, saber decir. La oración a través del canto, del gesto, del dibujo... Se lee rápido y aporta una gran riqueza.



ESTUVE EN SYDNEY... ¡¡¡ NOS VEREMOS EN MADRID!!!

Ser joven, significa que uno goza de ciertas ventajas sociales que ha de poner al servicio de los demás para que no se quemem tan rápido como la efímera juventud. Uno de esos privilegios de ser joven es que un día el Papa te dice que quiere reunirse contigo. —¿Y qué he hecho yo para que Benedicto quiera venir a verme?— pues nada, simplemente ser joven, el resto es todo confianza que la otra persona ha decidido poner en ti, porque nuestro querido Papa es capaz de ver más allá de nuestras propias narices, y él sabe que no se trata de lo que eres o has hecho, sino de lo que puedes llegar a ser y lo que puedes llegar a hacer.



En el año 2008 un grupo de jóvenes de la Parroquia de las Angustias, como tantos, decidimos responder a la llamada. Después de un año de preparación en la fe y tras 24 horas de vuelo con dos escalas, aterrizamos en Sydney. Sobrecogidos por la incertidumbre de lo que allí ocurriría, no nos dimos cuenta hasta que fuimos adentrándonos en el corazón de la ciudad, atrapados por la marea multicolor de sonrisas, bailes, palmas, canciones... como una serpiente de babel con cientos de idiomas y banderas que nos llevaba hasta la Bahía de Sydney, donde todo estallaba una fiesta que aún no había comenzado: la Misa de Bienvenida. Entonces sólo quedó un idioma: el amor; sólo una canción: la del espíritu; sólo una comunidad: la de Cristo; sólo una mirada: la del hermano.

Los días dieron para mucho: foros, conciertos, oración y catequisis que tuvimos el privilegio de organizar para peregrinos de habla hispana. Nunca antes el mundo había vivido tal concentración humana en paz, respeto, unidad y confianza... y yo estaba allí, rodeado de vida y esperanza. Y te das cuenta que los jóvenes cristianos no son un mito, que no estás solo, que somos muchos, y **QUE TIENES QUE VOLVER... A MADRID!!!**

(Germán Ruiz)



Los cristianos no vivimos de un recuerdo, sino de una presencia. En la Vigilia Pascual escuchamos un anuncio conmovedor: ¡Jesús, el crucificado, ha resucitado!

A lo largo de los domingos de Cuaresma -encuentro con la samaritana, curación del ciego de nacimiento, la vuelta a la vida de Lázaro- Jesús se nos ha ido ofreciendo respectivamente como el agua para nuestra sed, la luz para nuestra ceguera, resurrección y a vida para nuestras muertes. Eran los signos -luz, agua, vida- que recobran toda su frescura en la Vigilia Pascual.

En la pasión y en la muerte de Jesús hemos contemplado hasta

donde llega el amor de Dios. En Jesús, Dios se ha manifestado como compasión y misericordia haciendo suya la pasión de todos los crucificados de la historia.

Ahora, Dios Padre resucitando a Jesús pone el sello de la autenticidad sobre su persona y su enseñanza. Su mensaje queda legitimado, su verdad garantizada, su misión confirmada.

Las mujeres, María Magdalena y la otra María, tienen un protagonismo singular. Pasado el sábado, muy temprano, antes de salir el sol, van al sepulcro. El amor siempre madruga. Son las primeras en descubrir que el crucificado ha resucitado. La Iglesia primitiva ha señalado que mientras los hombres expresamente elegidos por Jesús le

abandonan, reniegan de él o le traicionan, las mujeres han hecho la travesía de la pasión sin ausentarse, incluso han estado al pie de la cruz en la hora suprema. Ellas van a ser enviadas como apóstoles de los Apóstoles, primeras anunciadoras de la resurrección.

Mateo, intentando describir lo indescriptible, echa mano de todas las imágenes clásicas con que en la Biblia se anuncia el Día del Señor: de el Ángel de Yahveh, de el seísmo, del resplandor, de los vestidos blancos... El hecho es histórico, el cambio que se opera en los discípulos. Pero es un hecho transhistórico, divino. La presencia del ángel muestra que la resurrección no pertenece al orden de los fenómenos visibles e imaginables.

En ese contexto de perplejidad e incertidumbre resuena el mensaje que viene de lo alto: *"¡No temáis! Buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como había dicho. Id a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos; va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis"*.

En el relato evangélico se recogen las tres palabras clave de la experiencia pascual de ayer y de hoy: *"Ha resucitado. No temáis. Id a anunciarlo"*.

"¡HA RESUCITADO!". Resucitar no es volver a la vida caduca, limitada por el espacio y el tiempo, propia de la existencia terrestre. Resucitar es pasar de este mundo a la plenitud del Padre. Tenemos que acostumbrarnos a una nueva forma de presencia del Resucitado, sólo perceptible ya con los ojos de la fe, hasta que veamos a Dios cara a cara. Hemos de encontrarle en su palabra, en los sacramentos, en los acontecimientos de nuestra vida, que, leídos a la luz de la palabra, se tornan señales luminosas.

"¡NO TEMÁIS!". El mensaje de la resurrección nos transmite una inquebrantable confianza en Dios Padre, ilumina el sentido de la vida y de la muerte, neutraliza nuestros miedos, vence nuestros pesimismo. Dios es fiel a sus promesas, no defraudará a quien confía en Él, es capaz de dar vida a lo muerto. En la soledad y en el aparente abandono de la cruz Dios no estaba ausente, sino que estaba reconciliando al mundo consigo. Hay esperanza para el hombre, para todos los hombres, para todos los que murieron víctimas de la injusticia sin ser rehabilitados. La resurrección de Cristo es la suprema

y más eficaz protesta contra el mal, la injusticia y la muerte que ya no tendrán la última palabra. Cristo el mártir por excelencia es el resucitado por excelencia. La causa de Dios es la causa del hombre.

A nosotros, asustados por la crisis y la deriva ética de nuestra sociedad occidental, la Resurrección de Cristo nos infunde la confianza de que el bien, aparentemente tan débil e inerte, es más fuerte que el mal. Necesitamos los creyentes de este oxígeno vivificador. Esta certeza infundió la fortaleza a los mártires.

"¡ID A ANUNCIARLO!". Frente al miedo que encoge y paraliza, la resurrección dilata nuestra capacidad de acción y testimonio. Que esta certeza haga estallar en nosotros los moldes viejos en los que la insensibilidad, la rutina o una identidad cristiana difuminada han ido dejando las huellas de sus pasos.

Cuando vuelven *temblando y llenas de alegría* para llevar la noticia a los apóstoles, Jesús viene a su encuentro con un saludo familiar: "Alegraos". Ellas se postran en un gesto de adoración. Jesús les repite las mismas palabras del ángel con un ligero cambio: habla de los discípulos como "*mis hermanos*". A pesar de sus abandonos y defecciones les regala afectuosamente la dignidad de *hermano*. Ellos serán luego los testigos cualificados para las comunidades. La experiencia de la resurrección es siempre una experiencia eclesial.

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Lecturas

Hechos de los Apóstoles 10, 34a.37-43

Salmo 117: *Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-4

 Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

EL PRÓXIMO SÁBADO JORNADA DIOCESANA EDUCATIVA

"Nadar contracorriente"... educar en plenitud

El próximo día 30, el Secretariado Diocesano de Enseñanza organizará, un año más su IV Jornada Diocesana Educativa, cuyo título es ya de por sí, sugerente: "NADAR CONTRACORRIENTE"... EDUCAR EN LA PLENITUD. Y para esta conferencia nos acompañará una gran persona, la cual, seguro que todos lo habremos visto en la gran pantalla, en la película "La Última Cima" ya que es hermano y testimonio del que ya nos ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón. Se trata de Xose Domínguez Prieto.

- **Xose ¿A quién va dirigida la Conferencia: Nadar contracorriente en la educación?**

- Tengo que decir, que en la rama de la educación, cuando nos dirigimos al docente, debemos abrir el abanico, y dirigirnos no solo a la figura del profesor sino a toda persona que se encuentra en la condición de ser educador, ya sea padre, maestro, catequista, incluso hoy día, por razones laborales, jóvenes abuelos que tienen la gran labor de alargar el brazo allí donde sus hijos no pueden llegar.

- **¿A dónde nos lleva la corriente?**

- En algún momento de la actividad educativa, quizás todo docente debiera preguntarse sobre lo que está haciendo cada día, cuál es su principal objetivo y motivación a la hora de dedicarse a la educación: ¿Ganarse la vida? (si es así tendríamos un docente que reduce su misión a su función), ¿guardar niños o jóvenes? (si es así, tendríamos una docencia puramente lúdica y cosificante), ¿promocionar el éxito académico de los mejores

alumnos? (en este caso, tendríamos una docencia pragmática y productivista), ¿trazar datos a la siguiente generación? (si así fuere, estaríamos ante una docencia bancaria).

A este tipo de enseñanzas es a donde nos lleva la corriente, es decir, la mentalidad dominante: a preparar a los alumnos para que sean piezas eficaces en el entramado productivo del mercado laboral, en amaestrar mentes para lograr un buen rendimiento.

- **¿Cómo nadar contracorriente?**

- El objetivo básico de un profesor (y más si es cristiano) no puede ser la mera capacitación, ni la socialización, ni mucho menos la expendería de títulos, sino la personalización (la del alumno y la suya). Si la educación no fuese esto, será adiestramiento, entrenamiento, preparación técnica. Pero no será educación. La educación tiene un sentido ético y remite a la persona: esto es nadar contracorriente

- **¿En qué consiste, entonces, una educación personalizante?**

- Permíteme que, para contestarte, que te cuente una parábola. *Se cuenta que cuando el inventor del lapicero fabricó el primero, dio las siguientes instrucciones para su uso: 1- Conviene darse cuenta de que lo más valioso está dentro de él. 2- Tendrán que sacar punta eliminando*



lo que sobra según vaya transcurriendo su existencia. 3- Siempre irá de la mano de alguien. De lo contrario no funcionaría. 4- Si se cumple lo anterior, podrá dejar huella.

La parábola del lapicero resulta una perfecta metáfora para entender quién es la persona y, por tanto, que es lo que hay que

promocionar en la educación.: lo importante de la persona es 'lo de dentro'. No es lo más importante, pues, el papel profesional o social que desempeñamos, el curriculum que logramos, los bienes que acumulamos. Lo importante es lo que tú eres como persona. En segundo lugar, para que aflore tu ser profundo, tu ser personal, tendrás que eliminar todo lo que sobra: tus dispersiones, tus comodidades, tus máscaras, tus inercias, tus alienaciones. La persona es como un globo aerostático: sólo sube soltando lastre. En tercer lugar, vivir como persona es siempre vivir comunitariamente, vivir con otros, desde otros, para otros. Y cuando, eliminando lo que nos sobra, vivimos desde lo que somos, y lo hacemos con otros y para otros, entonces dejamos huella, nuestra vida se hace plena, somos fértiles, fecundos. A esta fecundidad personal es a lo que estamos llamados. Y somos llamados desde lo que somos. A todo ello debe conducir la educación. De todo ello hablaremos en la Jornada Diocesana.

Jornada Diocesana Educativa.
Sábado, día 30
Fábrica de Harinas
De 10 a 14 h.